

Metodología de la investigación educativa: posibilidades de integración

M.B.A. Luis Gerardo Meza Cascante¹

I. Introducción

Este trabajo está dedicado a examinar una disputa que ha ocupado varias décadas a los investigadores en las ciencias sociales, con el propósito de tomar posición: el empleo de métodos cualitativos y de métodos cuantitativos en la investigación social.



El trabajo lo he abordado con la finalidad de profundizar en esta temática, de fortalecer mi propia perspectiva y desde luego, lejos de la ingenua posición de creer que esta problemática pueda agotarse. Pienso que es justo advertir que soy un investigador educativo que privilegia en sus trabajos el enfoque cualitativo, pero que reconoce que el enfoque cuantitativo es una forma respetable de asumir la investigación científica y que, tal como expondré en el mismo, puede contribuir en ocasiones a enriquecer los resultados de la investigación educativa.

II. Antecedentes

Taylor y Bogdan (1986) consideran que en las ciencias sociales han prevalecido dos perspectivas teóricas principales: la positivista que busca los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de las personas y la fenomenológica que quiere entender los fenómenos sociales desde la perspectiva propia de los actores. Otros autores (Colas y Buendía, 1994, Carr y Kemmis, 1985, entre otros) incluyen una tercera opción denominada crítica.

La cuestión se plantea históricamente, de acuerdo con varios autores (Gutiérrez, 1996), en la disyuntiva de si las ciencias sociales pueden o no tomar prestada la metodología de las denominadas ciencias naturales y utilizarlas para investigar el

¹ Profesor Catedrático. Escuela de Matemática Instituto Tecnológico de Costa Rica.

mundo social y humano. El grupo identificado como positivista (algunos de cuyos más distinguidos representantes son Comte, Mill y Durkheim) supone que sí, y trabajan dentro de la forma empirista establecida por Newton y Locke. El grupo que pudiera considerarse idealista (representado por Dilthey, Rickert y Weber, entre otros) encontraron una filosofía particular a partir de la tradición kantiana. Dilthey, en particular, sostenía que en los estudios de las ciencias sociales es imposible separar el pensamiento de las emociones, la subjetividad y los valores son válidos y deben reflejarse en la forma en la que abordamos la investigación en estos campos. La complejidad del mundo social presenta cambios constantemente y es imposible establecer leyes similares a las existentes en las ciencias naturales.

Rodríguez (1995), coincidiendo con el planteamiento de Gutiérrez (1996), plantea que en las últimas décadas muchos científicos sociales han protagonizado una batalla acerca de lo apropiado de las herramientas utilizadas en la búsqueda del conocimiento en su campo; batalla que alcanza posturas paradigmáticas y que, por tanto, no ha estado limitada al intento de sostener la prevalencia de determinados métodos. Este autor sostiene que en estas disputas están implicadas posiciones epistemológicas que suponen concepciones acerca de la propia naturaleza del conocimiento y de la realidad.

Por lo planteado anteriormente es natural mirar los enfrentamientos entre los enfoques cualitativos y cuantitativos desde el punto de vista de las confrontaciones de los paradigmas mencionados en los párrafos anteriores. Gutiérrez (1996), citando a Smith (1983), coincide con esta visión y encuentra que las discrepancias entre los paradigmas cuantitativo y cualitativo de la investigación socio-educativa se inician en el enfrentamiento de los supuestos filosóficos del positivismo y del idealismo científico.

Cook y Reichardt (1995) abordan la discusión sobre la polémica entre los enfoques cualitativo y cuantitativo y comienzan exponiendo lo que significa un enfoque y otro. Así, por métodos cuantitativos estos autores se refieren a las técnicas experimentales aleatorias, cuasi-experimentales, tests "objetivos" de lápiz y papel, análisis estadísticos, multivariados, estudios de muestra, etc. Entre los métodos cualitativos consideran a la etnografía, los estudios de caso, las entrevistas a profundidad y la observación participante y la investigación-acción.

El tono con el cual se ha dado la disputa ha sido variante. En algunos momentos ha tomado niveles muy fuertes. Por ejemplo, Geertz (1993), citado por Rodríguez (1995), afirmaba que "Nunca me impresionó el argumento de que como la objetividad completa es imposible en estas materias (como en efecto lo es) uno podría dar rienda suelta a sus sentimientos. Pero esto es, como observó Robert Solow, lo mismo que decir que, como es imposible un ambiente perfectamente aséptico, bien podrían practicarse operaciones quirúrgicas en una cloaca".

En la actualidad es posible encontrar posiciones moderadas que abogan por una complementariedad entre ambos enfoques, tal como veremos más adelante.

En otros aspectos el debate también ha sido desarrollado en términos diversos. Por ejemplo, algunos autores afirman que cada tipo de método se halla ligado a una perspectiva paradigmática distinta y única que se encuentra en conflicto con las demás. Rist (1977), citado por Beltrán y otros (1997), afirmaba que la cuestión no estriba en las estrategias de investigación, sino que es la adhesión a un paradigma y su oposición al otro lo que predispone a concebir el mundo y los fenómenos de modos profundamente diferentes.

A manera de síntesis, pero a la vez de complemento, es importante presentar el panorama visto por Morgan, citado por Rodríguez (1995), sobre las actitudes que han prevalecido en las disputas sobre los paradigmas cualitativo y cuantitativo:

- De supremacía: característica de aquellos que consideran que uno de los paradigmas es superior.
- De síntesis: de aquellos que pretenden combinar las aportaciones más valiosas de cada paradigma.
- De contingencia: de quienes consideran que el investigador debe aplicar el paradigma que le parezca mejor -más apropiado- a la situación.
- Dialéctica: aquellos que pretenden usar las diferencias entre perspectivas competitivas contrarias a fin de avanzar nuevos modos de conocimiento
- Todo sirve: posición que agruparía a aquellos que mantienen una actitud en la línea de la epistemología radical de Feyerabend sustentada sobre el principio de que no existe idea-por antigua y absurda que sea-que no contribuya a mejorar nuestro conocimiento.

III. Paradigma positivista, paradigma interpretativo y paradigma socio crítico

De acuerdo con Colas y Buendía (1994) la mayoría de los autores distinguen como enfoques metodológicos en investigación educativa el cuantitativo y el cualitativo. Pero, agregan estas autoras, estos enfoques metodológicos no surgen en el vacío, sino que son proyecciones de planteamientos filosóficos que suponen tener determinadas concepciones del fenómeno educativo.

Soltis (1984), citado por Colas y Buendía (1994), hace un llamado a estudiar la tradición filosófica para encontrar las raíces y la justificación de las diferentes perspectivas existentes hoy en día en materia de investigación educativa. Según este autor, en la presente centuria tres corrientes filosóficas han dominado en la investigación educativa: el empirismo lógico (positivismo y neopositivismo), la teoría interpretativa (fenomenológica, hermenéutica, historicismo e interaccionismo simbólico) y la teoría crítica (neomarxismo).

Para el paradigma positivista la naturaleza de la realidad es única, fragmentable, tangible y simplificada. Para el paradigma interpretativo la realidad es múltiple, intangible y holística. Para el paradigma crítico la realidad es dinámica, evolutiva e interactiva.

En cuanto a la finalidad de la ciencia y de la investigación tenemos que para el paradigma positivista es explicar, controlar, dominar y verificar. Para el paradigma interpretativo es la comprensión de las relaciones internas y profundas, mientras que para el paradigma crítico es contribuir a la alteración de la realidad y promover el cambio.

Para el paradigma positivista se persigue un conocimiento de tipo técnico expresado mediante leyes nomotéticas, mientras que para el interpretativo se buscan explicaciones ideográficas. El paradigma crítico persigue un conocimiento emancipatorio.

En el paradigma positivista se supone que el proceso de investigación está libre de valores y que el investigador puede asumir una posición neutral. En el paradigma interpretativo se entiende que los valores del investigador ejercen influencia en el

proceso y que estos deben estar explícitos. En el paradigma crítico se piensa que la ideología y los valores están detrás de cualquier tipo de conocimiento.

En cuanto a la relación sujeto objeto se tiene que en el paradigma positivista se asume una relación de independencia entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento. En el paradigma interpretativo se parte de una interacción entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento. En el paradigma crítico el investigador es al mismo tiempo objeto de la investigación.

De acuerdo con las características indicadas, aun cuando han sido presentadas de manera muy resumida, me queda claro que el paradigma positivista es mutuamente excluyente con los otros dos. Pienso que el paradigma interpretativo y el crítico, si bien los considero diferentes, pueden compartir elementos y es así como lo asumen algunos autores (Barrantes, 1999, Dobles y otras, 1999).

Es importante aclarar que algunos autores consideran solo el paradigma positivista y el naturalista (Barrantes, 1999, Dobles y otras, 1998), mientras que otros consideran el positivista, el naturalista y el socio-crítico (Carr y Kemmis, Colas y Buendía, 1994, Del Rincón y otros, 1995).

Incluso, autoras como De la Cuesta (2000) hablan de cuatro paradigmas, pues considera la existencia de uno denominado pospositivista. De acuerdo con esta autora en las ciencias sociales actualmente se reconocen cuatro paradigmas que fundamentan distintas metodologías o estrategias para responder a preguntas de investigación: 1) el positivismo, 2) el pospositivismo, 3) la teoría crítica y otras ideológicamente relacionadas y 4) el constructivismo.

Pienso que lo importante no es tanto cuantos paradigmas se consideren sino tener presente que, como indica De la Cuesta (2000), es evidente en la práctica los paradigmas no se han ido superando y remplazando unos por otros mejores, sino que todos ellos coexisten y fundamentan una gran variedad de metodologías y de estrategias de investigación.

IV. Paradigma cualitativo y paradigma cuantitativo

Un paradigma, tal y como lo definió Kuhn, es un conjunto de suposiciones interrelacionadas respecto al mundo social que proporciona un marco filosófico para el estudio organizado de este mundo.

De acuerdo con Beltrán y otros (1997) un paradigma sirve como guía para los profesionales en una disciplina porque indica las cuestiones o problemas importantes a estudiar, establece los criterios para el uso de "herramientas" apropiadas, y proporciona una epistemología. Un paradigma no sólo permite a una disciplina aclarar diferentes tipos de fenómenos sino que proporciona un marco en el que tales fenómenos pueden ser primeramente identificados como existentes, plantean estos autores.

Tal como señalamos anteriormente, Colas y Buendía (1994) plantean que diversos autores distinguen como enfoques metodológicos básicos en investigación educativa el cuantitativo y el cualitativo. De acuerdo con Rodríguez (1995) el significado de las expresiones "métodos cuantitativos" y "métodos cualitativos" comprende un universo

conceptual más amplio que el de las técnicas para diseñar estudios, recolectar datos e interpretarlos, por lo que justifican la aplicación del término de paradigmas.

Otros autores, como Cerda (1994), Cook y Reichardt (1995), Gutiérrez (1996) y Beltrán y otros (1997), también consideran la existencia de un paradigma cualitativo y de un paradigma cuantitativo. Cook y Reichardt (1995) recogen varios de los atributos del paradigma cualitativo y del paradigma cuantitativo. Rodríguez (1995) complementa el esquema de estos autores con los planteamientos de Morín (1973).

Es importante resaltar que, aun cuando los diversos autores hacen referencia a los paradigmas cuantitativo y cualitativo, se notan diferencias en el tratamiento. Para algunos son paradigmas distintos al paradigma positivista y al paradigma naturalista, pero otros parecen identificar (o al menos asemejar) los primeros a los segundos.

En efecto, algunos autores parecen confundir el paradigma cuantitativo con el positivista y el cualitativo con el interpretativo o naturalista. Por ejemplo, Rodríguez (1995) piensa que en la búsqueda del conocimiento de la "realidad" social hay quienes, enmarcados en una "tradición" positivista, defienden el uso de métodos cuantitativos que buscan llegar a explicaciones generales, a enunciar leyes (nomotéticos) y quienes, parapetados en el fenomenologismo, abogan por la preponderancia de los métodos cualitativos que tienen como propósito eje el comprender el desarrollo de procesos.

Del Rincón (1995) considera la metodología cuantitativa como sinónimo de positivista, y afirma que participa de los supuestos del postpositivismo y de la ciencia nomotética.

Pienso que, además, se detecta en algunos autores una cierta inconsistencia en el tratamiento del tema. Por ejemplo, Cook y Reichardt (1995) consideran que el paradigma cuantitativo posee una concepción global positivista, hipotético-deductiva, particularista, objetiva, orientada a los resultados y propia de las ciencias naturales, mientras que el paradigma cualitativo se afirma que postula una concepción global fenomenológica, inductiva, estructuralista, subjetiva, orientada al proceso y propia de la antropología social.

No obstante, sostienen a la vez que "todos los atributos que se asignan a los paradigmas son lógicamente independientes". Además, indican que "los métodos no se hallan ligados lógicamente a ninguno de los atributos de los paradigmas, los propios atributos no se encuentran lógicamente ligados entre sí".

Yo encuentro una franca contradicción en esta posición. No veo como los atributos puedan ser independientes cuando se atribuye al paradigma cuantitativo características positivistas y al cualitativo fenomenológicas, estructuralistas y subjetivas.

Beltrán y otros (1997) plantean que la elección de los métodos no debe estar determinada por la adhesión a un determinado paradigma, afirmando que "Un investigador puede elegir intencionalmente una mezcla de atributos de ambos paradigmas para atender mejor a las exigencias de la investigación de que se trate". No obstante, también afirman que "el enfoque que de la vida social hace el paradigma cuantitativo emplea los supuestos mecanicistas y estáticos del modelo positivista de las ciencias. Por otra parte, el paradigma cualitativo posee un fundamento decididamente humanista para entender la realidad social, percibe la vida social como la creatividad compartida de los individuos, y no concibe al mundo como una fuerza exterior objetivamente identificable e independiente del hombre". Aquí encuentro otra franca contradicción.

Desde mi punto de vista este es un asunto sustantivo. Si los paradigmas cuantitativo y cualitativo comparten características con los paradigmas positivista y naturalista de manera significativa, entonces me resulta difícil (por no decir imposible) aceptar que puedan aplicarse ambos enfoques de manera conjunta en la investigación educativa, por cuanto sostengo que los paradigmas positivista y naturalista son mutuamente excluyentes, salvo lo que pueda, tal vez, reducirse a los aspectos puramente técnicos de la recolección de datos (aunque en aspectos como el tratamiento e interpretación de los mismos existirían diferencias abismales).

Si el énfasis se pone en otra parte, esto es, se conciben los paradigmas cuantitativo y cualitativo como paradigmas distintos, no necesariamente relacionados de manera definitiva o al menos significativa con uno de los paradigmas positivista o naturalista, la cuestión entonces es distinta. Si la concepción de los paradigmas cualitativo y cuantitativo no conlleva necesariamente a la adopción de uno de los otros dos paradigmas, esto es, el positivista o el naturalista, entonces pienso que podría haber cierta factibilidad de tomar elementos de ambos paradigmas e integrarlos en la tarea de investigación educativa.

En otro orden de cosas podemos señalar que no existe consenso sobre cual paradigma, el cuantitativo o el cualitativo, se desarrolló primero. Rodríguez (1995) sostiene que en una secuencia temporal aparece primero la metodología cuantitativa, pero Barrantes (1999) afirma que ambos enfoques o metodologías tienen cierta antigüedad y no puede afirmarse con precisión que una antecede a la otra o viceversa. Sobre lo que si existe consenso es acerca del papel dominante que ha tenido el enfoque cuantitativo. Como dice Rodríguez (1995) durante mucho tiempo, desde un sitio de majestad, la postura cuantitativa definió lo que era "hacer ciencia" y bendijo los descubrimientos que podrían catalogarse como "verdades científicas". Las descripciones, explicaciones, predicciones, el control, la comprensión, la interpretación, debían ser sostenidos por pilares estadístico-experimentales para no correr el riesgo de derrumbarse ante los embates de la insidiosa subjetividad.

V. Análisis y discusión

1. Sobre la importancia de estudiar el tema

Como hemos visto en las secciones anteriores ha existido una disputa sobre la posibilidad de emplear métodos cuantitativos y métodos cualitativos en la misma investigación educativa, y muy particularmente, sobre la posibilidad y conveniencia de combinar ambos enfoques.

Para mí lo importante de analizar estas disputas tiene que ver con dos cuestiones fundamentales: por una parte, porque en parte de estas disputas se ha objetado que el conocimiento generado por alguno de los enfoques carece de valor científico y en tales argumentaciones los métodos cualitativos han llevado la peor parte. Por otra, porque si existen argumentos sólidos para considerar que la disputa no tiene sentido, nos podemos perder la oportunidad de enriquecer los procesos de investigación al privarnos de ciertas opciones metodológicas. También es importante analizar con cierta profundidad los argumentos que se presentan, tanto a favor como en contra, para poder tomar posición.

Pienso que todo investigador educativo debe tener una posición clara sobre este tema que, en absoluto, es baladí.

2. Sobre la necesidad de diferenciar entre métodos y técnicas de investigación

Es notable que los autores no siempre hacen distinción entre el concepto de método y el concepto de técnica. Así, argumentan sobre los métodos cualitativos o los métodos cuantitativos pero, a veces, terminan reduciendo lo fundamental de su argumentación a las técnicas. Por ejemplo, Pedone (2000), citando a Philip (1998), argumenta que combinar métodos en un mismo proyecto de investigación puede ser ventajoso por una variedad de razones. Pero, sustenta su afirmación en que “el uso de más de una técnica en la recolección de pruebas ayuda a minimizar los riesgos de generar aseveraciones erróneas”. Como vemos en este caso se argumenta sobre los métodos pero se justifica apelando a las técnicas.

Para evitar estas situaciones que, en mi opinión introduce un cierto nivel de ambigüedad, estimo preciso diferenciar entre método de investigación y técnica de investigación. Para Cohen y Manion (1980), citados por Colas y Buendía (1994) un método es una variedad de enfoques utilizados en la investigación educativa para recoger datos que se utilizarán como base para la inferencia, interpretación, explicación y predicción. Por técnica Colas y Buendía entienden las formas y modalidades en las que se pueden concretar cada una de las etapas u operaciones de cualquiera de los métodos de investigación.

Por otra parte, Barrantes (1999) define método como el raciocinio aceptado para admitir o rechazar un hecho verdadero y técnica como instrumento que se utiliza para la recolección, tabulación e interpretación de datos. De acuerdo con estas definiciones este autor prefiere no hablar de “métodos cuantitativos” o de “métodos cualitativos” sino de enfoques, estilos, estrategias conceptuales y analíticas más que de método.

Por nuestra parte, entenderemos por método el camino que se sigue para tratar de alcanzar los objetivos de una investigación y por técnicas las formas de recorrerlo. Estamos, por tanto, diferenciando entre los conceptos de métodos y de técnicas. Asumo también que, de acuerdo con lo anterior, los métodos suelen sustentarse en claros supuestos epistemológicos y que, por tanto, tiende a darse una cierta relación natural de los mismos con determinados paradigmas.

En consecuencia, pienso que existen métodos de investigación científica que tienen una mayor afinidad con el paradigma positivista, otros con el paradigma interpretativo y otros con el paradigma crítico. No afirmo en absoluto que sea inconcebible que un mismo método pueda ser utilizado por investigadores que privilegian paradigmas distintos, pero pienso que no es lo usual. En lo personal encuentro más natural que los investigadores, con cierta independencia del paradigma que asuman, compartan las técnicas y no tanto los métodos de investigación educativa.

3. Sobre la necesidad de explicitar la posición epistemológica

Como hemos visto en las secciones anteriores algunos autores proponen la existencia de dos paradigmas: uno cualitativo y el otro cuantitativo. Tal como he indicado existen posiciones diversas sobre el empleo de las expresiones “paradigma cualitativo” y “paradigma cuantitativo”. Para algunos autores equivalen a las de “paradigma positivista” y “paradigma interpretativo”, respectivamente, mientras que para otros no necesariamente es así.

Por tanto, es necesario que quien argumente, ya sea a favor o en contra, sobre la posibilidad de complementar los enfoques cualitativos con los cuantitativos, exprese claramente cual es su posición epistemológica central desde la que sustenta su posición.

Lo anterior es necesario para poder dar una justa comprensión a ciertas argumentaciones en el debate. Por ejemplo, Cerda (1994) argumenta que: “En el proceso de la praxis investigativa, hemos ido descubriendo que la mayoría de las contradicciones que se dan entre los paradigmas en conflicto, no son tales, sino diferencias de tipo secundario las cuales tienen un origen más teórico que práctico u operativo”. En mi concepto una expresión como esta tiene significado si el autor asume que el paradigma cuantitativo, por ejemplo, no es el mismo paradigma positivista. En caso contrario la consideraría una expresión incoherente.

En lo personal, tal como he señalado en otras partes de este trabajo, encuentro factible la integración de los enfoques cualitativo y cuantitativo en el ámbito de las técnicas de investigación, mientras que asumo que no es posible concebir un acercamiento paradigmático entre el paradigma positivista y el naturalista, pues estos son mutuamente excluyentes.

4. ¿Podemos combinar ambos enfoques?

Diversos autores señalan la conveniencia de combinar ambos enfoques. Barrantes (1999), por ejemplo, indica que actualmente hay una tendencia que parece muy sana a no ver estos enfoques como antagónicos sino como complementarios. Cook y Reichardt (1995) consideran que la combinación de ambos enfoques sería la más adecuada para las necesidades de la investigación. Para Beltrán y otros (1997) en cualquier caso, la flexibilidad y la adaptabilidad de los métodos viene a ser, con mucho, la solución más adecuada. Mientras sea posible, y en algunos casos deseable, recomiendan, resulta conveniente utilizar conjuntamente las dos perspectivas.

Cabe señalar que, no obstante las afirmaciones claras de los autores señalados, es notoria la escasez de argumentos precisos que sustenten sus posturas. La excepción más notable corresponde a Cook y Reichardt (1995) quienes exponen de manera explícita razones que apoyan el uso conjunto de ambos enfoques, aunque es de tomar en cuenta que su visión se limita a la investigación evaluativa. Para estos autores, las razones son tres, a saber:

- 1) La investigación evaluativa tiene por lo común propósitos múltiples que deben ser atendidos bajo las condiciones más exigentes.
- 2) Empleados en conjunto y con el mismo propósito, ambos tipos de métodos pueden vigorizarse mutuamente.
- 3) Como ningún método está libre de prejuicios, sólo cabe llegar a la verdad subyacente mediante el empleo de múltiples técnicas con las que el investigador efectuará las correspondientes triangulaciones. El uso conjunto de dichos métodos tiene, como fin principal, comprobar el proceso, describir el contexto y la población de estudio. Una segunda finalidad es la explicación causal, el descubrimiento o confirmación del proceso a través del cual el tratamiento alcanzó el efecto logrado.

Pedone (2000) plantea que la oposición absoluta, entre los métodos cuantitativos y cualitativos, es una falsa disputa. Esta autora aboga por la complementariedad, pero en mayores términos de igualdad (se refiere al tratamiento igualitario entre los

enfoques cualitativos y cuantitativos, pues se queja de la forma subordinada con que se ha intentado integrar el cualitativo), pues piensa que la contrastación y verificación para probar la validez de las investigaciones, deben ser propuestas por cada investigador, en cada caso específico, no quedando reservada ni a lo cuantitativo ni a lo cualitativo.

Autores como Cerda (1994), Cook y Reichardt (1995), Rodríguez (1995), Gutiérrez (1996), entre otros, plantean que la cuestión de la disputa entre métodos cualitativos y cuantitativos debe enfocarse en el ámbito paradigmático. En general, concuerdo con este punto. Pero, a diferencia de estos autores que piensan en los paradigmas cualitativo y cuantitativo, creo que el asunto debe plantearse, fundamentalmente, en el ámbito de los paradigmas que orientan al investigador: el positivismo, el naturalismo o el crítico.

Por eso creo que es imperativo que cada investigador explicita su posición paradigmática, enunciando su visión ontológica, heurística, epistemológica y axiológica, de acuerdo con el paradigma que asume. Creo también que la adopción de una técnica de investigación, y hasta de un método, debe ser justificada por el investigador de acuerdo con esa posición epistemológica. Es preciso que el investigador, como plantean Dobles y otras (1999) explicita el punto de vista, o sea, el paradigma y el enfoque, desde el cual realiza su investigación (y en particular la elección de los métodos y de las técnicas, agrego), para poder conversar y compartir con otras personas que trabajan con paradigmas y enfoques diferentes.

Agregando las consideraciones anteriores estaría de acuerdo con Escolar y Besse (1996), citados por Pedone (2000), cuando afirman lo siguiente:

“Las prácticas de investigación implican permanentes tomas de posición y decisiones por parte de los investigadores; las técnicas, los métodos y la teoría, se constituyen en cada proceso de investigación y de acuerdo con las particularidades del objeto de estudio. Por tanto, las técnicas se encuentran subordinadas a la teoría en un proceso de construcción y subordinadas a los procesos de reformulación de la problemática de investigación, la cual orientará la selección de técnicas más apropiadas para construir datos”.

Los autores también suelen coincidir en que el acercamiento progresivo que se ha dado entre los enfoques cualitativos y cuantitativos se caracterizan por, al menos, dos aspectos. En primer lugar, por concretarse en la práctica misma de la investigación. Tal como señala Pedone (2000), “efectivamente, en la elección de técnicas es notorio el acercamiento”. Cerda (1994), por su parte, sostiene que “en la actualidad, en el trabajo de campo, los investigadores tienden a la articulación y complementación de los diversos métodos, instrumentos y técnicas que utilizan libremente en su labor investigativa, independientemente pertenezcan o se asocien con uno u otro paradigma”.

Para este autor “en la praxis investigativa se ha podido romper lo que hace un tiempo atrás, era una regla casi inexorable: que existe una consistencia inherente entre la adhesión a la filosofía de un paradigma y el empleo de los métodos de otro. De esta manera se deja por fuera el principio que afirmaba que la adopción de un paradigma imponía como condición el uso de un determinado método, con el cual tradicionalmente se asociaba”.

Para Rodríguez (1995) a fin de cuentas es en el quehacer cotidiano donde los investigadores resuelven problemas fácticos utilizando los recursos que mejor respondan a las necesidades contextuales y relativamente inmediatas. En ese plano, la aproximación entre los enfoques puede llegar a ser inevitable.

En segundo lugar, por mantenerse una divergencia en las posiciones paradigmáticas fundamentales. Pedone (2000) nos dice: "Ahora bien, estos encuentros no son tan evidentes en relación con las posturas epistemológicas y metodológicas". Para Rodríguez (1995), quien encuentra posible el acercamiento entre los niveles técnicos y metodológicos, el acercamiento es más improbable al nivel epistemológico. Para este autor, las posturas fundamentales, las que se relacionan con las concepciones no sólo de las formas de conocimiento sino de la propia realidad y que son objeto de reflexión filosófica sean tal vez irreconciliables, posición con la que me identifico.

Las dos situaciones reseñadas anteriormente resumen bien mi posición personal: creo que es factible que las técnicas de investigación puedan ser utilizadas indistintamente por investigadores educativos que parten de paradigmas distintos, creo con reservas que esta situación pueda darse en el ámbito de métodos de investigación (pues éstos tienen supuestos epistemológicos mucho más profundos) y creo firmemente que no es posible alcanzar una integración de los paradigmas positivista e interpretativo. Por el momento no creo, además, que pueda pensarse que nos estemos acercando a un consenso paradigmático, sino que se mantiene una fuerte vigencia del positivismo con la toma de fuerza de otras opciones paradigmáticas emergentes.



Por otra parte cabe reflexionar sobre las posibilidades operativas de integrar los enfoques. Al respecto, Cook y Reichardt (1995) son claros en señalar algunos obstáculos que pueden dificultar el uso conjunto de ambos enfoques. Sus principales preocupaciones en tal sentido son:

- 1) La combinación puede resultar prohibitivamente cara.
- 2) Puede suponer demasiado tiempo.
- 3) Cabe la posibilidad de que los investigadores carezcan del adiestramiento suficiente en ambos tipos de métodos para utilizar ambos.
- 4) La cuestión de la moda y de la adhesión puede superar

a la forma dialéctica del debate.

Estimo como pertinentes estas observaciones de Cook y Reichardt (1995).

Conclusiones

1. Ha existido una disputa sobre la conveniencia de utilizar enfoques cuantitativos o enfoques cualitativos en la investigación social, y en particular, sobre la conveniencia de integrar ambos enfoques en una misma investigación. Estas disputas han alcanzado en ocasiones niveles fuertes en el debate, aunque en la actualidad se nota un tono más conciliatorio y tendiente a la integración, al menos en lo correspondiente al uso de ciertas técnicas de investigación.
2. Algunas de las propuestas que sugieren la integración de ambos enfoques han pretendido mantener sus posiciones originales como dominantes, lo que supone una subordinación de un enfoque al otro. En particular, algunas de estas propuestas han pretendido subordinar el enfoque cualitativo al cuantitativo. En lo personal no acepto que el enfoque cualitativo quede subordinado al enfoque cuantitativo.
3. El investigador educativo debe explicitar su posición epistemológica pues ésta tiene una fuerte relación con la selección de la metodología que utiliza en su trabajo. Aceptando que un investigador puede integrar tanto técnicas cualitativas como cuantitativas en una misma investigación, pienso que la escogencia de las técnicas debe justificarse en el marco de una clara posición epistemológica, de manera que la escogencia y los resultados puedan ser compartidos y explicados, especialmente con quienes sustentan otras concepciones epistemológicas.
4. No considero deseable la combinación de los métodos cualitativos y de los cuantitativos en una investigación educativa si el investigador no explicita su posición epistemológica, pues es a partir de ésta que un lector puede juzgar y entender la justeza de la elección de los métodos y de las técnicas utilizadas para la recolección de los datos.
5. Creo que el investigador puede utilizar diversas técnicas (sean estas cuantitativas o cualitativas) para enriquecer su trabajo, pero es preciso que la selección tenga coherencia con su posición epistemológica.
6. El investigador cualitativo puede transformar los datos textuales en datos numéricos y proceder a algún tipo de tratamiento cuantitativo si esto contribuye a contrastar o complementar las conclusiones obtenidas por vías cualitativas (Rodríguez y otros, 1996).
7. Aunque los procedimientos cuantitativos han sido predominantemente típicos del enfoque positivista pueden ser utilizados por los investigadores cualitativos si esto contribuye al logro de sus propósitos.
8. No es el uso de una técnica particular la que define a un investigador como positivista o como naturalista, pero es preciso entender que existe una fuerte correlación entre el paradigma y los métodos de investigación.

9. El uso conjunto de técnicas cualitativas y cuantitativas tiene, efectivamente, los inconvenientes operativos que señalan Cook y Reichardt (1995):
- La combinación puede resultar prohibitivamente cara.
 - Puede suponer demasiado tiempo.
 - Cabe la posibilidad de que los investigadores carezcan del adiestramiento suficiente en ambos tipos de métodos para utilizar ambos.
10. Creo que es un gran error suponer que se posee la verdad absoluta y que los métodos y técnicas utilizados por cada cual son los que realmente tienen validez, aunque en realidad ningún método tenga patente de exclusividad en la investigación científica o en el hacer ciencia. Existen diversas formas de hacer ciencia que permiten una explicación más comprensiva y explicativa de los fenómenos que son objeto de estudio, lo importante es que el investigador sea coherente entre lo que dice y lo que hace, en particular, entre lo que hace y los postulados paradigmáticos que admite compartir.

Bibliografía

Barrantes, R. (1999). **Investigación. Un camino al conocimiento. Un enfoque cuantitativo y cualitativo.** San José: EUNED.

Beltrán, J., Vásquez, F. Y Irigoyen, J. (1997). **Métodos cuantitativos y cualitativos: ¿alternativa metodológica?**. En: Revista Psicología y Salud. INTERNET.

Carr, W. y Kemmis, S. (1988). **Teoría Crítica de la enseñanza, la investigación-acción en la formación del profesorado.** Barcelona: Ediciones Martínez ROCA, S.A.

Cerda, H. (1994). **La investigación total.** Santa Fe de Bogotá: Magisterio.

Colás, M. y Buendía, L. (1994). **Investigación Educativa.** Sevilla: ALFAR.

Cook, T, y Reichardt, Ch. (1995). **Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa.** Madrid: Morata.

De la Cuesta, C. (2000). **Características de la investigación cualitativa y su relación con la enfermería.** INTERNET. <http://tone.uedea.edu.co/rieenf/sep97/nota>

Del Rincón, Delio (1995). **Técnicas de investigación en las Ciencias Sociales.** Madrid: Dykinson.

Dobles, C., Zúñiga, M. y García, J. (1998). **Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones.** San José: EUNED.

Gutiérrez, L. (1996). **Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio-educativa: proyecciones y reflexiones.** Revista PARADIGMA. Volumen XIV al XVII.

Gutiérrez, L. y Dennis, L. (1996). **La investigación etnográfica: experiencias de su aplicación en el aula.** Revista PARADIGMA. Volumen XIV al XVII.

Martínez, M. (1997). **Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación.** México: TRILLAS.

Pedone, C. (2000). **El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas.** En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. INTERNET.

Rodríguez, M. (1995). **Metodología cuantitativa vs. Cualitativa: una polémica en extinción.** Colección Quetzalcóatl No. 1.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). **Metodología de la investigación cualitativa.** Málaga: Ediciones ALJIBE.